

¿Por qué se escapó?

Why did it escape?

Por que ele fugiu?

Raquel Asunción Díaz Alonso

Diplomada Universitaria en Enfermería. Residencia y Centro de Día Nuestra Señora De La Soledad, Parla (Madrid).

Cómo citar este artículo en edición digital: Díaz Alonso, R.A. (2017).

¿Por qué se escapó? Cultura de los Cuidados (Edición digital), 21(47).

Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.47.04>

Correspondencia: C/Gladiolo, nº1, 28980, Parla (Madrid).

Correo electrónico: raquel.a.diazlonso@gmail.com

Recibido: 10/05/2016; Aceptado: 11/11/2016



ABSTRACT

The psychosocial aspect of our patients is critical to care them holistically. Throughout our professional and personal life, we observe and live different relationships. The characteristics and quality of the same influence on the emotions of each person as well as how they interpret and deal with the difficulties of life. Understanding how our patients interact with their environment can help to improve communication with them. This is a reflection of a complex interpersonal relationship. Objective: To raise awareness of the importance of the psychosocial aspect of our patients. Method: Narrative as an instrument to reflect on interpersonal relationships. Results: The elaboration of the story has contributed to show the complexity of interpersonal relationships, and their influence on our behavior. Conclusions:

Through the narrative, the initial purpose of showing the relevance of the psychosocial plane in people who has been achieved. Understanding how our patients interact with their environment can help us to achieve a more effective communication.

Keywords: Phenomenology of care, nursing, narrative anthropology, qualitative research.

RESUMO

O aspecto psicossocial dos nossos pacientes é fundamental para tratar de forma holística. Ao longo da nossa vida profissional e pessoal, podemos observar e viver relacionamentos diferentes. As características e qualidade da mesma influência sobre as emoções de cada pessoa, bem como a forma como eles interpretam e lidar com as dificuldades da vida. Entender como nossos pacientes interagem com seu ambiente pode ajudar a melhorar a comunicação com eles. Aqui são um reflexo de um relacionamento interpessoal complexa. Objetivo: sensibilizar para a importância do aspecto psicossocial dos nossos pacientes. Método: A narrativa como uma ferramenta para refletir sobre as relações interpessoais. Resultados: O desenvolvimento da história ajudou a mostrar a complexidade das relações interpessoais, e influenciar o nosso comportamento.

Conclusões: Através da narrativa, ele atingiu o objetivo inicial de mostrar a relevância do nível psicossocial nas pessoas. Compreender como os nossos pacientes interagem com seu ambiente pode nos ajudar a alcançar uma comunicação mais eficaz.

Palavras-chave: Fenomenologia dos cuidados, enfermagem, antropologia narrativa, pesquisa qualitativa.

RESUMEN

El aspecto psicossocial de nuestros pacientes es fundamental para atenderlos de manera holística. A lo largo de nuestra vida profesional y personal, observamos y vivimos diferentes relaciones interpersonales. Las características y calidad de las mismas influyen sobre las emociones de cada persona, así como sobre su manera de interpretar y afrontar las dificultades de la vida. Entender la forma en la que nuestros pacientes interactúan con su entorno puede ayudarnos a mejorar la comunicación con ellos. A continuación, presentamos una reflexión sobre una compleja relación interpersonal. Objetivo: Concienciar de la importancia del aspecto psicossocial de nuestros pacientes. Método: La narrativa como instrumento para reflexionar sobre las relaciones interpersonales. Resultados: La elaboración del relato ha contribuido a mostrar la complejidad de las relaciones interpersonales, y su influencia en nuestro comportamiento. Conclusiones: Mediante la narrativa, se ha alcanzado el propósito inicial de mostrar la relevancia del plano psicossocial en las personas. Entender la forma en la que nuestros pacientes interactúan con su entorno puede ayudarnos a conseguir una comunicación más efectiva.

Palabras clave: Fenomenología de los cuidados, enfermería, antropología narrativa, investigación cualitativa.

Ahora sé que te odio. Te odio con una furia que nunca hubiera imaginado. Y me odio a mí mismo por no haber querido ver. Por haberme dejado naufragar cómodamente en tu barco, sin importarme que cada vez estuviera más lejos de la tierra en la que podía ser libre. Por eso, te miro con odio desde el punto más alto de mi rascador, en una esquina de tu salón. Estático y en silencio. Me miras; intuyo tu preocupación, esperando maliciosamente que esté teñida de una pizca de miedo. Llega tu pareja a la hora que esperabas. Te oigo decirle que algo le pasa al gato, que estoy muy raro. Mi odio no entraba en tus planes de hoy. Pero, ahora que ha aflorado, no puedo reprimirlo. Aunque me empiezo a sentir algo culpable de estropearte el día. La culpa me hace odiarme más, y odiarme me lleva a odiarte. Y pasa otra hora, inmóvil. Debo parecer una gárgola. Acercas tu cara a la mía, y me hablas como si fuera un niño.

Esa misma voz que usaste el primer día que te vi. ¡Me sentí tan afortunado! Mi pasado era igual de terrible que el del resto de seres que moraban aquella perrera. Mi futuro, igual de incierto. Había llegado a pensar que allí, de esa manera, pasaría el resto de mi vida, y estaba desesperado. Me creí especial cuando me elegiste. Pensé que habías detectado, de un solo vistazo, todo lo bueno de mi interior, todo lo que podía dar. Te elevé a la categoría de Diosa en ese mismo momento. Ya no quise ver más, hasta hoy. Ahora sé que no me elegiste por lo que yo era; me elegiste por lo que planeabas hacer de mí. Yo cumplía las características básicas que buscabas para tu plan: pequeño, bonito y asustado. Podías haber elegido a cualquier otro con la misma base.

Me asignaste un lugar en tu casa. Un sitio donde dormir. Un plato para comer y otro

para beber. Un baño cuadrado con tierra. Un peine. Todo para mí solo. Y me pareció más de lo que merecía. Sin duda, era más de lo que me habían dado nunca. No podría ponerle palabras al agradecimiento que sentí. Me hundí más aún en tu plan, sin saber el alto precio que pagaría.

Al poco de llegar a tu casa, descubrí en mi exploración esas cortinas. ¡Miau! Eran preciosas. Acaricié con las patas delanteras su suave tela, disfrutando cada segundo. Mis uñas aparecieron sin control, salvajes, sacando de su sitio algunos preciados hilos. Poco tiempo después, descubriste el desastre. Pasaste de ser una diosa a ser un demonio en milésimas de segundo. A los tres días me encontraba en el veterinario, quitándome el utensilio felino más práctico: mis preciadas uñas. La misma noche de la operación, ya en casa, me pusiste una cena de marajá. Y me acariciaste mucho rato, alabando lo bien que me había portado. Ése fue el pequeño precio que tuviste que pagar por despojarme de un trozo de mi naturaleza. Y yo lo acepté encantado, agradeciendo que con eso perdonaras mi pecado. Más preocupado por ti que por mí mismo.

Todos los días me peinabas, me buscabas por la casa, jugabas conmigo. Veías la televisión acariciando mi pelaje. Todo iba bien, hasta que hacía algo que me apetecía y que tú no creías conveniente. Si seguía tus instrucciones la vida me era plácida, sin castigos ni enfados. Poco a poco, fui adaptando mis apetencias a tus reglas, para que nuestros días fueran felices.

Añoraba un poco la compañía de otros gatos, pero tú llenabas ese vacío. Me convencí de que no necesitaba a nadie más. Si tú pensabas que eso era lo mejor para mí, así era, sin duda. Conseguiste ser mi único mundo, y alejarme de todo aquello que no podías controlar.

Me hice mayor, y empecé a sentir un fuerte deseo de conocer gatas. Trataba de pedirte mediante maullidos constantes, y de atraerlas por mis propios medios marcando el territorio. Mi necesidad te exasperó. Creo que ya contabas con que algún día pasaría, porque la cita con el veterinario tardó aún menos que aquella para las uñas. Ya lo tenías planeado, seguro. Tras la operación, volví a cenar como un rey y a ser mimado en exceso. Así, conseguiste que me sintiera culpable de mi molesta necesidad, y agradecido a ti por seguir queriéndome a pesar de todo.

La vida siguió unos años más, plácida al seguir tus normas. Y cuando te sentiste segura de mi fidelidad y mi buen comportamiento, empezaste a relajarte. Peinarme ya no era un placer, era una obligación. Cuando yo quería jugar, me lanzabas los juguetes lo más lejos posible del pasillo, y resoplabas al verme volver con ellos. La calidad de la comida fue bajando, hasta que la lubina empezó a saber a perca. Pero yo te seguía idolatrando. Tu plan para mí se había completado, y te centraste en el resto de tus metas. Ya no tenías que darme nada para obtener todo lo que querías de mí.

Te fuiste de vacaciones por última vez hace poco. Con confianza, porque ya sabes que no haré nada malo. Estoy bien domesticado. Calculaste, un tanto a la baja, la cantidad de sustento que necesitaría para sobrevivir. Y me dejaste solo, como si fuera un mueble más. Sin compasión, porque yo era un estorbo en tus nuevos planes. Medité sobre muchas cosas. Al volver, te encontraste un gato más pensativo que otras veces, más apagado. Un gato que se empezaba a plantear estas ideas. No te recibí como habitualmente, con alegría y agradecimiento por tu vuelta. Te debiste sentir algo culpable de tu abandono. Y así conseguí yo mi rascador nuevo, último modelo. El rascador desde el que

te estoy odiando ahora mismo. Lo elegiste, no porque me fuera a gustar más, sino para que te pegara con el salón y tus amigos te envidiaran. Estás tan segura de tu poder y de mi ceguera, que ya no recuerdas que tengo oídos.

Cuánto te odio. Me has despojado de mi naturaleza. Has decidido qué placeres debo conocer y cuáles no. Has decidido lo que debo hacer en cada momento de mi vida. Has disfrazado tu dominio de amor. Y yo me lo he creído. Trato de no sentirme idiota por tu engaño. Haces lo mismo con tu pareja. Pero él no quiere ver, al menos aún.

No te sorprendas si cualquier día no me encuentras por la casa. No habrá caricias, comida gourmet, juguetes ni rascadores que me hagan quedarme contigo. Ni el miedo a un fu-

turo incierto. Ni el miedo a la soledad. Pasar el día odiándote sólo me envenena, sin producir nada constructivo, sin hacerme feliz. Ahora que he decidido que quiero ser libre, nada podrá frenarme. Y no creas que me siento un desagradecido. Tus atenciones sólo han sido un arma de manipulación. Y eso no es amor de ningún tipo, no al menos para mí. Buscaré un amor que suponga una simbiosis sana, un potenciarse el uno al otro. Un amor que acepte mi naturaleza y me permita aceptar la suya. Un amor que me ayude a mejorar, sin manipularme, pensando en nuestro bien común y no sólo en sus propios beneficios. No como rey y vasallo, sino como compañeros de vida. Y no voy a perder ni un minuto más. Hoy voy a comenzar con mi propio plan.

